

LA EDUCACIÓN FINANCIERA COMO PALANCA PARA TENER MEJORES PENSIONES EN EL LARGO PLAZO

Para que la reforma sea realmente exitosa, el mundo político y el técnico debe alinear objetivos. No basta con modernizar los portafolios para un escenario donde se vive más y se obtiene menos de los mercados financieros; también es necesario transformar la forma en que se conversa sobre el sistema y cómo se evalúan sus resultados.

Por Ariel Nachari, CFA.

La reforma de pensiones ha abierto distintos debates en torno a su diseño e implementación. Uno de los que genera más expectativa en el mundo financiero será la construcción de los fondos generacionales, que vendrán a reemplazar a los multifondos creados en 2002. Este tipo de portafolios tendrán la ventaja de ajustar automáticamente el riesgo al que se está expuesto según la edad, además de simplificar la experiencia del afiliado, quien no tendrá opción de hacer cambios de fondos con su aporte obligatorio.

El diseño de los fondos generacionales tendrá que tomar en cuenta los cambios demográficos de las últimas dos décadas, particularmente el aumento en la expectativa de vida. Según cifras del INE, cuando se crearon los multifondos, un hombre que alcanzaba los 65 años tenía en promedio 17 años de vida por delante, mientras que una mujer a los 60 contaba con aproximadamente 24 años más. Hoy, las proyecciones de la misma entidad muestran que ese hombre debe financiar al menos 21 años de vida, y la mujer más de 26 años. Es decir, la reforma debe financiar entre 3 y 5 años más de pensión respecto al inicio del sistema de los multifondos. Para cerrar estas brechas, los fondos generacionales por construcción deberán asumir más riesgo del que se asume hoy.

Si al desafío demográfico le añadimos que los retornos esperados de prácticamente todos los activos han disminuido en la última década, la discusión general debiese estar centrada en la gestión del riesgo.

Es aquí donde la educación financiera pasa a cumplir un rol clave, del cual poco se habla y requiere un involucramiento de todos los actores de la sociedad. Hablar de riesgo hoy suele reducirse a proteger al afiliado de las pérdidas de corto plazo. Cada vez que los mercados caen y un fondo registra un período negativo, la presión mediática y política es inmediata: se exige más regulación, más restricciones y más

resguardo. Este enfoque confunde volatilidad con pérdida definitiva y en la práctica puede conducir a decisiones de inversión excesivamente conservadoras, cuando el foco debiese ser el financiamiento de entre 20 y 30 años de retiro.

Para que la reforma sea realmente exitosa, el mundo político y el técnico debe alinear objetivos. No basta con modernizar los portafolios para un escenario donde se vive más y se obtiene menos de los mercados financieros; también es necesario transformar la forma en que se conversa sobre el sistema y cómo se evalúan sus resultados.

El desafío está en comprender que el verdadero riesgo no es la volatilidad de corto plazo, sino la insuficiencia de las pensiones en el largo plazo. En ese marco, avanzar en programas de educación financiera - públicos y privados- que involucren a políticos, reguladores, instituciones financieras, profesionales de las inversiones y medios de comunicación, puede ser la clave. Solo así la reforma no se limitará a un rediseño técnico, sino que abrirá la puerta a pensiones sostenibles y a un sistema moderno.